

Lunes 4 de marzo

Jesús habita en el interior

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones... (v. 17).

La escritura de hoy: Efesios 3:14-20

Cuando una tormenta de nieve azotó la región donde vivíamos, mi madre, viuda, aceptó quedarse con mi familia hasta que pasara. Pero nunca volvió a su casa y vivió con nosotros el resto de su vida. Su presencia nos cambió de muchas maneras positivas. Todos los días, transmitía consejos y sabiduría a la familia, y compartía historias ancestrales. Ella y mi esposo se hicieron muy amigos, compartiendo un similar sentido del humor y amor por los deportes. Dejó de ser una visita y se volvió una residente vital y permanente que transformó nuestros corazones aun después de que Dios la llamó al hogar celestial.

La experiencia evoca la descripción de Jesús de que Él «habitó entre nosotros» (Juan 1:14). Es una descripción emocionante porque, en el griego original, la palabra habitó significa «montar una tienda». Otra traducción dice: «vino a vivir entre nosotros» (NTV).

Por la fe, recibimos a Jesús como el que habita en nuestro corazón. Pablo escribió: «[oro] para que os dé [...] el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, [...] arraigados y cimentados en amor» (Efesios 3:16-17).

Jesús no es una visita ocasional, sino un residente permanente en todos los que creen en Él. Abramos la puerta de nuestro corazón y démosle la bienvenida.

De: [Patricia Raybon](#)

Reflexiona y ora

¿Qué significa para ti abrir tu corazón a Cristo? ¿Cómo puedes hacerlo sentir más bienvenido?

Jesús, hazme más como tú.

Martes 5 de marzo

El poder mayor de Dios

... el Señor le dijo: ¡[...] te he dado la victoria sobre ellos! (v. 9 NTV).

La escritura de hoy: Jueces 7:7-8, 16-22

En marzo de 1945, el «Ejército Fantasma» ayudó a las tropas estadounidenses a cruzar el río Rin y darles así una base de operaciones vital en la Segunda Guerra Mundial. El equipo de 1.100 hombres simuló ser 30.000 al usar, entre otras cosas, tanques señuelos inflables, efectos de sonido de vehículos y explosiones por altoparlantes. Ese número pequeño de miembros hizo que el enemigo temiera a un supuesto ejército mucho más grande.

Los madianitas también temblaron ante un pequeño ejército que parecía grande (Jueces 7:8-22). Dios utilizó a Gedeón —juez, profeta y líder militar de Israel— para hacer que su diminuto ejército aterrorizara al enemigo. También usaron efectos de sonido (trompetas que sonaban, vasijas que se rompían y gritos) y objetos visibles (antorchas encendidas) para que su enemigo, «como langostas en multitud» (v. 12), creyera enfrentar a un enemigo colosal. Esa noche, Israel los derrotó con un ejército de solo 300 hombres que, por mandato de Dios, quedaron de los 32.000 iniciales (vv. 2-8). ¿Por qué? Porque eso dejó claro quién ganó realmente la batalla. Como Dios le dijo a Gedeón: «yo lo he entregado en tus manos» (v. 9).

Cuando nos sintamos débiles e inferiores, busquemos a Dios y su fuerza, porque su «poder se perfecciona en la debilidad» (2 Corintios 12:9).

De: [Tom Felten](#)

Reflexiona y ora

¿Qué grandes enemigos o desafíos estás enfrentando? ¿Cómo puedes descansar en el poder de Dios mientras los confrontas?

Jesús, muestra tu fortaleza en mi debilidad.

Miércoles 6 de marzo

Haciendo el bien para Dios

Recuérdales [...] que estén dispuestos a toda buena obra (3:1).

La escritura de hoy: Tito 3:4-8

Aunque, por lo general, Patricio no llevaba dinero encima, sintió que Dios lo guiaba a meter un billete de cinco dólares en el bolsillo antes de salir de su casa. Durante el almuerzo, en la escuela donde trabajaba, entendió por qué Dios lo había preparado para satisfacer una necesidad urgente. En medio del bullicio, oyó decir: «Esteban necesita cinco dólares para poner en su cuenta y poder almorzar el resto de la semana». ¡Imagina la emoción de Patricio al dar su dinero para ayudar a Esteban!

En Tito, Pablo les recuerda a los creyentes en Jesús que no eran salvos «por obras de justicia que [hubieran] hecho» (3:5), sino que debían «[procurar] ocuparse en buenas obras» (v. 8; ver v. 14). La vida puede ser extremadamente activa y agitada; y ocuparnos de nuestro bienestar, agotador. Sin embargo, como creyentes en Cristo, tenemos que estar «dispuestos para toda buena obra» (2 Timoteo 2:21). En lugar de preocuparnos por lo que no tenemos o no podemos hacer, pensemos en qué tenemos y podemos hacer con la ayuda de Dios. Al hacerlo, ayudamos allí donde otros necesitan y honramos al Señor. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Reflexiona y ora

¿Qué puede obstaculizar en tu vida la disposición a las buenas obras?

¿Cómo puedes reorganizarla a fin de estar disponible para ayudar a los necesitados?

Padre, ayúdame a ver las necesidades y que esté dispuesto a ayudar.

Jueves 7 de marzo

Dios, nuestro refugio

Torre fortificada es el nombre del Señor; el justo correrá a ella y estará a salvo (v. 10 RVA).

La escritura de hoy: Proverbios 18:10-12

La película Mujercitas, de 2019, me hizo releer mi desgastado ejemplar de la novela; en especial, las palabras reconfortantes de Margaret, la sabia y gentil madre. Me atrae la descripción de su sólida fe, que fundamenta muchas de sus frases de aliento a sus hijas. La que más me impactó es esta: «las penas y tentaciones [...] quizá sean muchísimas, pero puedes vencerlas a todas si aprendes a sentir la fuerza y ternura de tu Padre celestial».

Sus palabras hacen eco de la verdad de Proverbios de que «torre fuerte es el nombre del Señor; a él correrá el justo, y será levantado» (18:10). En las ciudades antiguas, las torres se construían para refugiarse ante el peligro. Del mismo modo, cuando los creyentes en Jesús corren hacia Dios, experimentan paz bajo el cuidado del que es «nuestro amparo y fortaleza» (Salmo 46:1).

Proverbios nos dice que la protección viene del «nombre» del Señor: de todo lo que Él es. Las Escrituras lo describen como «fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Éxodo 34:6). Su protección viene de su fuerza, como así también de su tierno amor que hace que anhele refugiar al angustiado. Nuestro Padre celestial ofrece esta torre para todos los que están luchando.

De: [Lisa M. Samra](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo has experimentado la fortaleza de Dios en tiempos difíciles? ¿Dónde has visto su cuidado consolador?

Padre, ayúdame a correr hacia ti, tanto en tiempos buenos como en los de lucha.

Viernes 8 de marzo

Usar lo que Dios provee

Y el Señor dijo [a Moisés]: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? (v. 2).

La escritura de hoy: Éxodo 4:1-5

La Municipalidad de Brisbane, en Australia, fue un proyecto deslumbrante en 1920. Las escaleras blancas eran de mármol de la misma cantera que usó Miguel Ángel para su escultura de David. La torre imitaba la de la basílica de San Marcos en Venecia, y su cúpula era la más grande del hemisferio sur. Los constructores querían adornar el pináculo con un enorme Ángel de la Paz, pero hubo un problema: no quedaba dinero. El fontanero Fred Johnson salió al rescate: fabricó la esfera que corona la torre desde hace casi 100 años con una cisterna de inodoro, un viejo poste de luz y trozos de chatarra.

Nosotros también, usando lo que tenemos, podemos unirnos a la obra de Dios. Cuando Dios le pidió a Moisés que sacara a Israel de Egipto, este se resistió diciendo: «He aquí que ellos no me creerán» (Éxodo 4:1). A lo que Dios respondió: «¿Qué tienes en tu mano?» (v. 2). Moisés tenía una simple vara. Siguiendo las indicaciones de Dios, al arrojarla suelo, se convirtió en una culebra, y al tomarla, fue de nuevo una vara (v. 3). Dios le explicó que lo único que tenía que hacer con lo que tenía era confiar en Él, y así rescató a Israel (7:10-12; 17:5-7).

Tal vez lo que tenemos nos parezca poco, pero con Dios, lo que sea bastará. Él toma nuestros simples recursos y los usa para su gloria.

De: [Winn Collier](#)

Reflexiona y ora

¿Qué cosa pequeña puedes usar para Dios? ¿Por qué es vital que confíes en Él para eso?

Dios, te entrego todo lo que tengo.

Sábado 9 de marzo

Compartir el entusiasmo por Cristo

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor (v. 11).

La escritura de hoy: Romanos 12:9-16

Cuando conocimos a nuestro vecino Henry, él sacó de su bolso una Biblia desgastada. Con ojos brillantes, preguntó si nos gustaría conversar sobre las Escrituras. Asentimos, y mientras recorría algunos pasajes resaltados, nos mostró un cuaderno lleno de sus observaciones y dijo que también tenía una presentación digital con más información sobre esos temas.

Nos contó que venía de una situación familiar difícil y que, entonces, solo y en su peor momento, había reconocido que la muerte y la resurrección de Jesús eran el fundamento de su fe (Hechos 4:12). Su vida había cambiado al seguir los principios bíblicos. Aunque hacía años que había dedicado su vida a Dios, su entusiasmo seguía vigoroso y renovado.

Aunque yo había caminado con Jesús muchos años, su celo me instó a considerar mi pasión espiritual. Pablo escribió: «En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor» (Romanos 12:11). Parece difícil, a menos que permita que las Escrituras fomenten actitudes que reflejen una constante gratitud por todo lo que Jesús ha hecho por mí.

Este celo brota de una relación creciente con Cristo. Cuanto más aprendemos de Él, más precioso se vuelve, y su bondad inunda nuestra alma y desborda hacia otros.

De: [Jennifer Benson Schuldt](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo piensas que se siente Jesús cuando ve que estás entusiasmado respecto a Él? ¿Qué relación hay entre la gratitud y el celo?

Querido Jesús, ¡revive mi entusiasmo por haberte conocido!

Domingo 10 de marzo

Dios las hizo todas

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría... (v. 24).

La escritura de hoy: Salmo 104:24-35

Xavier, mi hijo de tres años, me apretó la mano cuando entramos en el Acuario de la bahía de Monterey, en California. Señalando hacia la escultura de tamaño real de una ballena jorobada, suspendida del techo, dijo: «¡Enorme!». Siguió con los ojos bien abiertos mientras exploramos cada sala. Nos reímos cuando las nutrias salpicaban agua mientras comían. Quedamos en silencio ante la gran ventana de vidrio, fascinados con las medusas doradas que danzaban en el agua azul eléctrico. «Dios hizo cada criatura del océano —dije—, así como nos hizo a ti y a mí». Y Xavier susurró: «Guau».

En el Salmo 104, ante la abundante creación de Dios, el salmista cantó: «¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría» (v. 24). Declaró: «He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes» (v. 25). Proclamó la provisión generosa y plena de Dios para todo lo que creó (vv. 27-28), y afirmó haber determinado los días de existencia de cada ser (vv. 29-30).

Podemos unirnos al salmista, cantando esta declaración de devoción: «Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva» (v. 33). Toda criatura que existe, desde la más grande hasta la más pequeña, puede llevarnos a alabar porque Dios las hizo todas.

De: [Xochitl Dixon](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo te llevó a alabar a Dios explorar el mundo maravilloso que hizo?
¿Cómo ha usado Dios su creación para que confíes más en su poder y provisión?

¡Creador de todo, te alabo con todo mi ser!